

RECENSIONES

Documentación socio-económica centroamericana.
No. 1, Diciembre 1978. CSUCA/CEDESC
CEPAL/CLADES.

Acaba de salir el primer documento elaborado por el Centro de Documentación Económica y Social de Centroamérica (CEDESC). Este trabajo consiste en un listado bien ordenado de documentos sobre la realidad socio-económica de la región, que se encuentran disponibles en ese Centro de Documentación.

Para cumplir con su objetivo principal, que es "coleccionar y diseminar información sobre desarrollo económico y social en América Central", el Centro ofrece los siguientes servicios: "Un boletín mensual con índices y resúmenes de los últimos documentos adquiridos; Fotocopias, a precio de costo, de los documentos de la colección y Preparación de bibliografías y pedido mediante computadoras".

El trabajo al que hacemos referencia es el primero de los boletines semestrales que el Centro planea publicar. Este consiste en los índices normales para este tipo de documentos, por autor, materia, país, etc., pero además un índice de resúmenes de los documentos que se presentan.

No cabe duda que el funcionamiento de una entidad como ésta y la disponibilidad de una serie de documentos muy útiles para la investigación en Ciencias Sociales es imprescindible para el trabajo en este campo. En ese sentido es muy valioso el esfuerzo del CSUCA al crear este Centro de Documentación.

O. M.

Roux Charles, **La herencia**, Trad. Cast. Barcelona, Edit. Herder, 1978.

En los últimos 15 años ha progresado notablemente la parte de la ciencia biológica que trata de la herencia genética. Charles Roux trata con éxito de presentar sencillamente, para lectores no especializados, los conocimientos más importantes sobre la herencia.

Después del famoso caso del niño probeta, las agencias mundiales de noticias han excitado la atención del gran público sobre el desarrollo normal y sobre mutaciones y enfermedades genéticas: el mongolismo clásico o trisomía 21, las otras trisomías, los síndromes de Turner y de Klinefelter, el daltonismo, los peligros de consanguinidad etc., son temas que interesan hoy a educadores, consejeros matrimoniales y psicólogos. El autor expone con claridad las causas y características de las diferentes aberraciones cromosómicas y de las enfermedades tanto metabólicas como malformativas más conocidas, de manera que los educadores en general, y en concreto las familias con herencias genéticas no del todo normales, pueden orientarse en la etología y diagnóstico de los diferentes casos.

La obra pierde calidad por haberse metido el autor a opinar sobre aspectos éticos y legales del aborto: con cierta ligereza, y como de paso, da una perspectiva positiva de él (páginas 107 y 118), sin contraponer los graves inconvenientes personales y sociales que de él se derivan. Con más acierto que Roux, procedió el Dr. Severo Ochoa: Después de una conferencia sobre biogenética, el conocido Premio Nóbel fue preguntado sobre aspectos éticos derivados de su exposición; "ésa no es mi especialidad", respondió sabiamente el Dr. Ochoa.

El libro tiene al fin un pequeño diccionario con los términos más difíciles sobre herencia genética. Como cosa curiosa, esta publicación no sólo no tiene bibliografía sino ni una sola cita bibliográfica.

L. A.

Anselmo (San) **Sobre la verdad**. Presentado y traducido por Angel J. Cappelletti, Ed. Aguilar. Argentina 1978.

Esta conocida obra de San Anselmo pertenece al primero de los dos períodos de su producción intelectual, diríamos al período de su juventud o si se quiere al período filosófico, por cuanto en ese primer período escribió las principales obras que llevan

un fuerte acopio de reflexión filosófica (hacia 1060). En realidad, las obras teológicas de San Anselmo, escritas hacia 1090, representan el verdadero objetivo de este insigne pensador católico.

Esta obra *Sobre la Verdad* es propiamente una reflexión que prolonga otra obra del mismo autor sobre la Esencia Divina. En ella como en todas las demás obras de San Anselmo, encontramos las características del método y del pensamiento del autor. San Anselmo busca su fuente en la Santa Escritura, pero la persuasión de sus argumentos viene de la razón, que descubre las significaciones escondidas en la fe, que es el punto de partida obligado para toda reflexión, de acuerdo a San Anselmo. El pensamiento de San Anselmo se encuentra en plena encrucijada entre la fe y la razón. El trata de abarcar toda esta realidad teniendo en sus dos manos las dos terminales, la fe que nos da la palabra revelada por una parte y, por otra, la razón que busca las razones de la fe. Pero San Anselmo no es todavía un escolástico. El pertenece al cuerpo de los ilustres pensadores de antes del siglo XIII y como todos ellos, su pensamiento no es del todo sistemático y el modo como lo expone es vivo y no estructurado. Por esto recurre San Anselmo al modo expositivo del diálogo y de la meditación.

¿Qué es la verdad? Este es el problema. Para un creyente la respuesta surge espontánea, es Dios. El hombre que reflexiona se pregunta sobre su propia creencia. Por consiguiente, San Anselmo trata de encontrar una definición de la verdad. Después de elucubrar sobre diversos modos de concebir la verdad, el autor va llevando a su lector hasta la definición que a él le parece ser la correcta. Esta definición la leemos en el capítulo once, casi al final, cuando el Maestro dice al Discípulo: "podemos, pues, si no me engaño, definir la verdad como la rectitud perceptible con la sola mente". Esta definición ya estaba preparada desde el capítulo diez, al principio, cuando el Maestro comenta: "Piensa que, mientras todas las antes nombradas rectitudes son rectitudes porque aquellas cosas en las que están son o hacen lo que deben, la Verdad suprema no es rectitud porque deba algo. Todas las cosas, en efecto, le deben a ella; ella, sin embargo, no debe nada a nadie ni es lo que es por ninguna razón sino porque es". Concluye, en el capítulo trece, que esta verdad es Dios.

La traducción que nos ofrece Ceppelletti es aceptable, es clara y no distorsiona el texto latino en general. Sin embargo tampoco lo hace muy asequible al lector moderno. Sus raras notas explicativas no responden quizá, al menos no siempre, a un correcto sentido del texto. Pero este fallo se le puede perdonar, por cuanto trata de ofrecernos una traducción y no un comentario.

J. D.

Cruz y Resurrección. Presencia y anuncio de una iglesia nueva, en colaboración: H. Assman, M. Concha, L. del Valle, I. Ellacuría, G. Gutiérrez, R. Segundo, J. Sobrino, R. Vidales, A. Zenteno. ed. CRT.- SERVIR. México 1978.

Título muy general, como convenía a este recuento de artículos publicados en la revista SERVIR y que han sido recogidos de diversos números y diversos autores por el Centro de Reflexión Teológica de México. Un punto de convergencia sin embargo, y es la reflexión sobre la Iglesia, pero abordada desde la inquietud de quienes, con espíritu de fe, se preocupan por la liberación. Esta inquietud se concretiza en los pobres. Por esta razón, los artículos recogidos en la segunda parte forman la médula de esta colección de artículos. Nos habría gustado tener en este apartado una reflexión de fondo de G. Gutiérrez, quien solamente asegura la introducción de este recuento de artículos, con una reflexión, siempre interesante sin duda, aunque no significativa, sobre el documento de consulta para preparar el documento de trabajo que debía haber servido a las reflexiones de los Obispos reunidos en Puebla. Esta colección de artículos termina con dos artículos suplementarios escritos por dos prestigiados pensadores del mundo cristiano de América Latina, pero que no han llegado a cuajar en el grupo de los teólogos de liberación.

La parte medular de este recuento de artículos, en la segunda parte, recoge pensamientos de pensadores cristianos que no son del Cono Sur, sino del centro y norte de América Latina. La lectura de estos artículos será de un gran interés para el lector que desee apreciar justamente el aporte que desde estas regiones se viene dando al acopio de pensamiento teológico en América Latina. No son tanto los temas lo que caracteriza este aporte, cuanto los enfoques desde realidades vividas desde circunstancias aunque parecidas, sin embargo sensiblemente diferentes. También, no dejan de enriquecer estos aportes los tipos de influencia teológica recibida en su formación por sus autores, así como el grado mayor o menor de su compromiso con el pueblo y con los pobres.

Un hecho es claro, todo un pueblo vive momentos de cruz en la muerte lenta del hambre y de la injusticia o en la muerte violenta de la tortura, de la persecución y del crimen. La muerte por la justicia, en el camino que nos trazó Jesús, precede a la resurrección, desde donde se perfila claramente el nacimiento de la Iglesia, cuyas semillas dejó el mismo Jesús sembradas en el proceso de su evangelización. Así, pues, en América Latina, se perfila desde el seguimiento de todo un pueblo que asume desde la fe su sufrimiento y aspira a la liberación, una Iglesia nueva, en el sentido de "he aquí que hago todas las cosas nuevas" (Apoc. 21,5), de acuerdo a los di-

chos y hechos de Jesús (Mateo 25).

El lector encontrará en estos artículos un acopio enorme de pensamiento, muy iluminador por cierto, desde la fe, de la realidad latinoamericana. Todos estos artículos hay que considerarlos como una aportación seria a la preparación de Puebla. Su lectura y la lectura del documento final de Puebla puede darnos una idea de las vivencias e inquietudes al nivel de pastores y al nivel de teólogos. La Iglesia nueva no parece surgir ni de unos ni de otros, sino de los pobres.

J. D.

Vidales, Raúl. **Desde la tradición de los pobres**. Ed. CRT. México 1978.

Raúl Vidales es un hombre de acción y de pensamiento, por largo tiempo ha trabajado con grupos comprometidos, tratando de transmitir el mensaje de Jesús para el hombre de hoy en América Latina. Esta experiencia valiosa adquirida se traduce en el autor, por una claridad y precisión en la exposición de sus ideas. El es ante todo un hombre que transmite al hombre la vivencia de la fe, la realidad de la fe, la verdad de la fe. En el recuento de artículos aquí recogidos por el Centro de Reflexión Teológica de México, el lector podrá constatar por él mismo la claridad y la sistematicidad que este autor imprime a sus escritos, que pueden ser comprendidos aun por el más ignorante en la materia. A este don tan característico, el autor añade sus propias convicciones, por cuanto las ideas por él formuladas sobre el papel han sido, por lo general, vividas y fraguadas en la experiencia. El lector podrá también percatarse por sí mismo de esta realidad, al leer este bonito recuento de artículos del autor.

Aquí, encontrará el lector una breve, clara, sintética y por lo mismo poco matizada exposición de lo que es la teología de la liberación, su método, sus principales temas de reflexión y su incidencia en la pastoral catequética, sacramentaria y religiosa en general. Es sin lugar a duda, una primera aproximación a este tema, muy valioso para todo aquél que quiera por primera vez tener una idea de lo que es en la realidad la Teología de la Liberación. Y para quienes ya lo saben, el librito en cuestión será de gran revelación del pensamiento y de las posturas del autor, como hombre de reflexión pero sobre todo como hombre de compromiso. Sobre todo, las personas comprometidas en la acción pastoral encontrarán en este recuento de artículos un precioso instrumento para clarificar sus ideas y las de los demás, como para motivar sus acciones de compromiso.

Sin lugar a duda, es la tercera parte la más interesante, si se quiere leer los aportes del autor. En

ella aparece prolijamente expuesta la convicción del mismo, expresada y formulada en la conclusión de la primera parte: "si el discurso teológico ha seguido la dinámica de una fe que se vive como praxis de liberación y por eso puede ser reflexionada y proclamada de manera nueva, este dinamismo encuentra una síntesis englobante en un momento privilegiado de la praxis cristiana: la celebración. De esta manera el trabajo teológico entra de lleno en el universo simbólico popular, es decir, en las profundidades de la experiencia cristiana. El recurso al rito o al simbolismo señala los límites de la acción y la palabra; pero al mismo tiempo sintetiza las potencialidades históricas de la utopía cristiana de la esperanza".

J. D.

Enrique Dussel. **El Episcopado Latinoamericano y la liberación de los pobres, 1504-1620**. CRT, México, 1979.

La presente obra del historiador y teólogo E. Dussel es parte de su tesis doctoral en historia defendida en La Sorbona en 1967. Se recogen aquí las investigaciones y conclusiones más importantes, tanto desde el punto de vista histórico como de la importancia para la situación actual de la Iglesia en América Latina.

El libro consta de tres partes que tratan: 1) El episcopado protector del indio, 2) Función misionera del episcopado, 3) Actitud indigenista de los concilios y sínodos hispanoamericanos. A esto se añade una breve, pero muy útil, biografía de once ejemplares obispos, como Juan de Zumárraga, Bartolomé de las Casas, Antonio Valdivieso, Toribio de Mogrovejo etc.

La tesis general del libro es que los obispos del primer siglo de la Iglesia en América Latina cumplieron a cabalidad, en general, con su función y misión episcopal. Ellos fueron los defensores, y los únicos defensores, de los indios. Ellos se preocuparon de su evangelización, de sus condiciones humanas, de su educación, de su dignidad y de sus derechos.

El investigador encontrará en este libro abundancia de datos sobre la época historizada y un estímulo en seguir profundizando en una época tan crucial de la historia para la Iglesia de nuestro continente. El simple lector se encontrará con la sorpresa de que la realidad eclesial que ha partido de Medellín no es nada nuevo en nuestro continente, sino que estuvo presente desde los comienzos. El título de la obra lo muestra y sus páginas lo demuestran. La Iglesia en América Latina a través de sus obispos tomó en sus comienzos una clara opción por los indios como grupo social que debía ser evangelizado con preferencia y debía ser defendido de la opresión de conquistadores, encomenderos y autoridades civiles.

Incluso oficialmente los obispos recibieron el honroso título —y la difícil y cristiana tarea— de ser “protectores del indio”.

Muchas de las páginas de este libro pudieron haber sido escritas hoy con sólo cambiar la terminología. Al nivel de denuncia profética escribía así Don Juan de Molina, Obispo de Michoacán: “Mucha de la plata que acá se saca y va a esos Reynos, se beneficia con la sangre de yndios y va envuelta en sus cueros”. “Todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís”, decía Antonio de Montesinos, “por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes víctimas” (p. 35s).

Al nivel pastoral es importante el interés por una evangelización apropiada, que llevase al conocimiento de las lenguas nativas, a visitar hasta los poblados más escondidos, a organizar a los indios en doctrinas y reservaciones para que pudieran seguir viviendo según sus costumbres.

E incluso al nivel de persecución y martirial hay ya ejemplos en esos primeros años. Así se narra el martirio de Antonio de Valdivieso, tercer obispo de Nicaragua: “Sucedió que predicando en favor de la libertad de los indios, reprehendió a los conquis-

tadores y gobernantes, por los malos tratamientos que hazían a los indios. Indignáronse tanto contra él, que se lo dieron a entender con obras y palabras . . . Entre los soldados que avían venido del Perú, a esta tierra mal contentos, fue un Juan Bermejo, hombre de mala intención. Este se hizo de parte de los hermanos Contreras —Gobernador de Nicaragua—. . . Salió acompañado de algunos . . . y se fue a casa del obispo, que le halló acompañado de su compañero fray Alonso, y de un buen clérigo, y perdiendo el respeto a lo sagrado, le dió de puñaladas” (p. 335s).

Con razón se ha reeditado esta obra para que fuese un aporte a la reunión de Puebla. Con razón se dice en el prólogo que “los Obispos de la Iglesia latinoamericana actual encontrarán en los primeros obispos de América, de toda América y en especial de nuestra América Latina, ejemplos suficientes de generosidad, pobreza, valentía, santidad y hasta heroicidad no sólo profética sino martirial”.

J. S.

